

CELCIT. Dramática Latinoamericana 229

# MALAS PALABRAS

Perla Szuchmacher

Personaje: 1

Flor, una mujer adulta.

Escenografía: Una mesa de trabajo y una silla.

En la mesa puede haber un florero con una flor, un diccionario, un globo terráqueo, anteojos, un muñequito de estambre, una engrapadora, una perforadora, reglas, lápices, una lámpara de mesa, un portarretratos, un vaso con agua, frascos con tinta, pinceles, una máquina de escribir. Pilas de libros. Una caja de música. Cajas de clips. Papeles de colores.

Recomendaciones para la puesta en escena:

La actriz animará los objetos que están sobre la mesa para ir contando la historia, el padre puede estar representado por los anteojos, la madre puede ser la flor del florero, el amigo: el muñequito de estambre, etc.

Es imprescindible que en el trabajo de montaje, la actriz improvise con todos los objetos, para determinar cuáles son los más adecuados para cada personaje. De la misma manera se crearán las imágenes que se sugieren en el texto. Los objetos también se utilizarán para producir sonidos y enriquecer las diversas atmósferas. El aspecto sonoro es tan importante como el visual.

Nota: los textos de las canciones son de Antonio Machado.

FLOR:

Canta:

Moneda que está en la mano  
quizá se deba guardar;

la monedita del alma  
se pierde si no se da.

(al público)

La tarde que mi madre me enseñó esa canción, estaba bordando y se picó el dedo con la aguja. Se quedó mirando la gotita de sangre, los ojos se le llenaron de lágrimas, y yo pensé que era horrible picarse el dedo con una aguja y que nunca me iba a dedicar a bordar, ni a coser, ni a operar personas porque después hay que coserlas.

Yo tenía un amigo, el Pelos, así le decíamos, no había manera de que estuviera peinado, siempre parecía recién levantado. No como yo, que siempre estaba muy bien peinada.

Bueno, con el Pelos jugábamos, platicábamos, armábamos rompecabezas y teníamos una actividad secreta.

Nos encerrábamos en mi cuarto con el diccionario a buscar palabras prohibidas, groserías. "Malas palabras", así les decíamos. ¡Cómo nos divertíamos, era apasionante! A veces mi mamá entraba al cuarto y nos veía tan metidos en la lectura del diccionario que no nos quería interrumpir.

Yo la oía comentar con mi papá: Están estudiando, no los molestes. Al rato llegaba con una charola con chocolate y pan dulce para merendar.

PELOS: Entonces yo estaba subido en la banca cantando con los pantalones abajo, cuando entró la maestra.

FLOR NIÑA: ¿Y te regañó?

PELOS: No, le dio mucha risa y no me dijo nada. Trae el diccionario, hoy nos toca la Pe.

FLOR NIÑA: Pendiente, pendular, pendenciero, ¡mira ésta!

PELOS: Está buenísima ¡llamamos a Benítez y se la decimos por teléfono?

FLOR (al público)

Benítez era el vecino de enfrente. Era un niño flaquito y asustadizo. Sus papás eran horribles. Le gritaban todo el tiempo, le pegaban y habían decidido mandarlo a una escuela militarizada " para ver si se compone" decía su papá.

Ah...pero eso sí, le compraban unos juguetes carísimos, lo llenaban de juguetes, tenía de todo. Por eso lo invitábamos a jugar, para usar sus juguetes.

FLOR NIÑA: ¿Bueno,? ¿Está Benítez? De parte de Flor y el Pelos. Benitez ¿por qué lloras? ¿En serio? Ni modo, que te sea leve. Está castigado, otra vez.

PELOS: Siempre está castigado.

FLOR NIÑA: ¿Armamos un rompecabezas?

PELOS: No, ya me voy, me dejaron mucha tarea.

FLOR NIÑA: ¡La tarea! Mamá, mamá, mamá ¡Mamá, en la escuela me pidieron que lleve una foto de cuando era bebé - bebé!

MAMÁ: ¿Para qué?

FLOR NIÑA: Es un secreto. No puedo decir nada.

FLOR (al público)

Se acercaba el día de la madre y estábamos preparando el regalo. El mío era un portarretratos, le iba a pegar fideos en todo el borde y luego los iba a pintar de colores, en el centro se ponía la foto. La maestra había insistido en que fuera una foto de las primeras, de recién nacidos.

MAMÁ: Deja que busque.

FLOR (al público)

Fue por el álbum y se tardó un largo rato. Volvió con los ojos húmedos y una foto.

MAMÁ: Ten, ésta puede servirte.

FLOR NIÑA: ¡No! Ya estoy muy grande.

MAMÁ: Tenías casi dos años.

FLOR NIÑA: Tiene que ser de bebé - bebé.

MAMÁ: Eras una preciosa bebé a los dos años.

FLOR NIÑA: ¡No! La maestra dijo de bebé - bebé, de meses.

MAMÁ: No tenemos, lo siento.

FLOR NIÑA: ¿Nadie me sacó fotos de bebe - bebé? ¿Ni la tía, que me quiere tanto? ¿Estaba muy fea, o qué?

MAMÁ: No teníamos cámara en esa época, la compramos después.

FLOR (al público)

El día de la madre le entregué el portarretratos con mi foto de dos años y le gustó mucho. Se puso a llorar, para variar, pero de alegría.

Desde el día de la foto yo me había quedado con la sensación de que mi mamá me ocultaba algo.

PELOS: ¿Armamos un rompecabezas?

FLOR NIÑA: No.

PELOS: ¿Jugamos a algo?

FLOR NIÑA: No.

PELOS: ¿Buscamos malas palabras?

FLOR NIÑA: No.

PELOS: ¿Qué te pasa?

FLOR NIÑA: Nada, no quiero hacer nada.

PELOS: Bueno, entonces me voy.

FLOR NIÑA: No, espérate, te quiero contar algo.

FLOR (al público)

Le conté lo de las fotos y también que un día había estado buscando ropa de bebé para vestir a las muñecas y tampoco la había encontrado.

PELOS: ¿Se cambiaron de casa? A veces en las mudanzas se pierden cosas.

FLOR NIÑA: No, siempre hemos vivido aquí. Bueno, eso creo.

FLOR (al público)

Me quedé pensando en lo de la casa, a lo mejor sí habíamos vivido en otra parte y yo no lo sabía.

FLOR NIÑA: ¿Mamá, siempre vivimos en esta casa?

MAMÁ: Sí.

FLOR NIÑA: ¿Desde que yo era bebé - bebé?

MAMÁ: Esta casa era de tus abuelos, y ahora es nuestra, siempre hemos vivido aquí.

FLOR NIÑA: ¿Y yo?

MAMÁ: Tu también, ya te lo dije.

FLOR (al público)

Mi papá estaba leyendo en la sala, parecía que no oía, pero en ese momento,

dejó el libro, miró a mi mamá, levantó las cejas, y... siguió leyendo.

Mi mamá estaba pálida, pálida y tomaba aire, así, como cuando uno se prepara para decir algo importante. Pero no dijo nada, suspiró y no dijo nada.

En la noche, después de cenar, se encerraron en su cuarto y hablaban y hablaban y mi mamá lloraba y mi papá la consolaba, pero en realidad no podía oír de qué estaban hablando. Oía palabras sueltas, fotos, casa, pero no entendía nada.

Empecé a tener pesadillas horribles, me despertaba gritando.

IMAGEN DE LAS PESADILLAS DE FLOR

FLOR NIÑA: ¡Mamá!

MAMÁ: ¡Flor! ¿Qué pasa, chiquita?

FLOR NIÑA: Tuve un sueño horrible.

MAMÁ: Cuéntamelo.

FLOR NIÑA: No me acuerdo, sé que era algo horrible, pero no me acuerdo.

MAMÁ: Ya, Flor, no pasa nada, duérmete.

FLOR: (al público)

Un día empecé a recordar mis sueños. Ya no eran horribles, eran raros.

FLOR NIÑA: Ma ¿te cuento un sueño? Ma, viste que en los sueños siempre pasan cosas raras y las cosas son pero al mismo tiempo no son. ¿Cómo te explico? Por ejemplo el otro día soñé que íbamos a casa de la tía y llegábamos a una casa que no era para naaaaaa la casa de la tía, pero en el sueño yo sabía que era la casa de la tía.

MAMÁ: ¿Y cómo era la casa?

FLOR NIÑA: ¿Cuál casa?

MAMÁ: La de la tía.

FLOR NIÑA: Era...no me acuerdo, lo que te quiero contar es otra cosa, otro sueño.

En este otro sueño estaban tú y papá, pero diferentes, eran otros, pero yo sabía que eran ustedes, bueno, resulta que esos otros que yo sabía que eran ustedes me daban una carta, bueno no me la daban así no más, yo la tenía que encontrar, como cuando jugamos a la búsqueda del tesoro, me iban dejando pistas, por fin la encontraba y cuando la quería leer, todas las letras salían

volando y yo las perseguía y las perseguía y cuando las alcanzaba y las ponía otra vez en el papel estaban todas revueltas y no se entendía nada.

FLOR (al público)

Ese día mi mamá me enseñó otra canción:

Canta:

Si vivir es bueno,  
es mejor soñar,  
y mejor que todo,  
madre, despertar

FLOR (al público)

Por algún tiempo se me olvidó el tema de las fotos. Tenía otras preocupaciones.

MAESTRA:

Flor está muy distraída en clase.

Flor no trae las tareas.

Flor se pelea con sus compañeros.

Flor ha bajado sus calificaciones.

Me los traes firmados para mañana, y quiero hablar con tu mamá.

FLOR NIÑA:

Flor está muy distraída en clase.

Son bien aburridas sus clases.

Flor no hace las tareas.

Sí las hago, pero mis tareas son diferentes.

Flor se pelea con sus compañeros.

Ellos siempre me están molestando

Flor ha bajado sus calificaciones.

¿Y para qué sirven las calificaciones?

PELOS: Ay Flor, te deberías aplicar un poco.

FLOR NIÑA: Uy, si, Pelos, el aplicado. Al que suspendieron por cantar en calzones sobre la banca.

PELOS: Bueno, ya, vamos a buscar palabras.

FLOR NIÑA: ¡Encontré una que está buenísima!

PELOS: ¿A ver?

FLOR NIÑA: Gofrar.

PELOS: ¿Y qué quiere decir?

FLOR NIÑA: Adivina.

PELOS: Ya sé, es cuando te subes a un caballo y empiezas a sentir feo olor y es que el caballo se puso a gofrar.

FLOR NIÑA: No.

PELOS: Entonces es como cuando te subes en un carrusel que da vueltas y vueltas y vueltas. ¡Ya bájenme que quiero gofrar!

FLOR NIÑA: No.

PELOS: ¿Pero gofrar es una "mala palabra"?

FLOR NIÑA: No, es que las "malas palabras" ya me aburren, son siempre las mismas. Búscala en el diccionario y también busca otorrinolaringólogo.

PELOS: ¿Qué?

FLOR NIÑA: Otorrinolaringólogo. Es el doctor que cura los ornitorrincos.

PELOS: ¿De veras?

FLOR NIÑA: No, menso. Y ya me voy, que hoy viene mi tía a comer.

FLOR (al público)

Unos días antes de cumplir los 10, vino mi tía de visita. Durante la comida yo noté algo extraño. Mi tía, que siempre era muy alegre, estaba seria. Mi mamá se olvidó de servir la sopa y cuando se dio cuenta se quedó mirando la cuchara y los ojos se le llenaron de lágrimas. Mi papá estaba distraído y no se acabó su postre. Eso era rarísimo pues siempre pedía más. Cuando mi mamá sirvió el café me mandaron a jugar afuera. Yo usé un truco que había visto en muchas películas, ese de hacer ruido con la puerta pero quedarse del lado de adentro y así pude escuchar esta conversación.

TÍA: ¿Qué están esperando para decirle?

MAMÁ: Que sea un poco más grande.

TÍA: Ya está por cumplir 10 años. Debieron habérselo dicho antes.

MAMÁ: ¿Tú crees? Estamos bien así.

FLOR (al público)

Estaban hablando de mí, no había ninguna duda. Yo era la que estaba por cumplir 10 años. ¿Pero, qué era lo que debieron haberme dicho antes? Yo no me movía, casi ni respiraba, para que no notaran mi presencia y así poder seguir escuchando, cuando de repente, lo típico, me empezó a picar la nariz. . . (estornuda).

MAMÁ: ¿Flor, estás ahí?

TIÁ: ¿Flor, estás ahí?

FLOR NIÑA: No, si, estaba saliendo, adiós.

FLOR (al público)

Corrí al jardín y allí me quedé toda la tarde tratando de adivinar, mientras me columpiaba, qué sería eso que debieron haberme dicho antes.

IMAGEN DE FLOR COLUMPIANDOSE MIENTRAS ES ACOSADA POR OBJETOS.

OBJETO 1: Pssst, Flor...

FLOR NIÑA: ¿Que?

OBJETO 2 : Pssst, Flor...

FLOR NIÑA: ¿Que?

OBJETO 1: Ya dile...

FLOR NIÑA: ¿Que?

OBJETO 2: Dile tú...

FLOR NIÑA: ¿Que?

OBJETO 1: ¡Vas a tener un hermanito!

FLOR NIÑA: ¿De veras? ¡Qué bueno!

OBJETO 2: ¡Se van a cambiar a otra ciudad y tendrás que dejar tu escuela!

FLOR NIÑA: ¡Qué bueno, no me gusta esa escuela!

OBJETO 1: ¡No te van a festejar tu cumpleaños!

FLOR NIÑA: ¡No es cierto!

OBJETO 2: ¡Tus papás se van a divorciar!

FLOR NIÑA: ¡Es mentira!

OBJETO 1: Si, se van divorciar.

FLOR NIÑA: ¡Ya cállense!

OBJETO 1: Déjala ¿no ves que se está asustando?



OBJETO 2: Niña miedosa y escandalosa. Niña espantada, niña espantosa.

FLOR (al público)

Cuando regresé a la casa, estaban encerrados en su recámara y discutían.

Primero fuerte, luego supongo que me oyeron entrar y siguieron hablando muy bajo. Así se pasó toda la tarde.

Cuando salieron del cuarto, ví que mi madre tenía los ojos rojos, rojos de tanto llorar, pero ya los tenía secos y con una expresión firme, decidida. Miró a mi papá y ahora ella levantó las cejas. A mi papá se le humedecieron los ojos, algo que yo nunca había visto. El mundo se estaba poniendo de cabeza, nada era como siempre había sido. Y en ese momento yo no sabía que eso era solo el comienzo.

PAPÁ: ¿Estás segura?

MAMÁ: Si, ya es el momento.

SE OYE UNA MÚSICA QUE NO PERMITE ESCUCHAR LO QUE LOS PERSONAJES DICEN, VAN CAMBIANDO DE POSICIONES DURANTE TODO EL DIALOGO, A VECES EL PAPA Y LA MAMA JUNTOS, LA MAMÁ Y LA NIÑA, EL PAPÁ Y LA NIÑA. DEBE SER UNA ESPECIE DE COREOGRAFIA DE UNA CONVERSACIÓN.

FLOR (al público)

Me quedé pasmada.

Adoptada, yo era una niña adoptada. Mis padres me habían elegido a mí, cuando tenía un año y medio de entre un montón de niños huérfanos de la Casa Cuna.

Habían hecho muchos trámites, habían firmado infinidad de papeles y me habían traído a esta casa, donde ya tenían un cuarto preparado para mí.

IMAGEN DE LOS PAPÁS DE FLOR ASOMADOS A UNA CUNA

Me tomó un tiempo entenderlo.

Pero ese día no sabía qué pensar, ni sabía qué sentir, estaba tan confundida.

Entonces hice algo que había hecho muchas veces, aunque mis papás no lo sabían.

Me subí al techo y allí me quedé, escondida, muchas horas.

Los oí llamarme, buscándome por toda la casa, los escuché hablar por teléfono a

los parientes y a todos mis amigos, oí a mi mamá llorar a los gritos y no podía bajar. No podía decir: ¡Aquí estoy, ya no se preocupen! Simplemente no podía. Empezó a llover y yo seguía en el techo, empapándome y no me importaba.

IMAGEN DE FLOR SUBIDA AL TECHO MIENTRAS LLUEVE.

Después de muchas horas, escuché la voz inconfundible del Pelos.

PELOS: Señora, yo creo que sé dónde puede estar Flor. Por favor no le diga que yo le dije, porque es un secreto, pero a ella le gusta mucho subirse al techo.

FLOR (al público)

Mi papá se subió y en un momento ya me tenía abrazada. Nos quedamos así un rato, sin hablar y después me hizo bajar con mucho cuidado.

Me encerré en mi cuarto y busqué el diccionario, necesitaba leer todas las malas palabras, las peores, las más groseras.

"Adoptivo, va: dícese de la persona o cosa que uno mismo elige, por impulso del amor, para tenerla por lo que realmente no es con respecto a él: hijo adoptivo, patria adoptiva". No entendí mucho, ¿qué era eso de por impulso del amor?

Oía a mi mamá y a mi papá cuchicheando tras la puerta, por fin tocaron.

MAMÁ: Flor, abre la puerta, tenemos que platicar.

PAPÁ: Flor, por favor, abre la puerta.

FLOR NIÑA: No quiero verlos, no quiero hablar, son unos mentirosos los dos, los odio, los odio. ¡Ojalá se mueran!

FLOR (a público)

Me la pasé llorando, llorando y dando patadas a los muebles en mi cuarto, rompí muchos juguetes, los que más quería y también me lastimé una mano. Todavía tengo la cicatriz.

Más tarde, en la noche, oí a mi mamá que dejaba una bandeja frente a mi puerta.

MAMÁ: Flor, por si tienes hambre, aquí te dejo algo.

PAPÁ: Sería bueno que comieras, te compramos tu pan favorito.

FLOR (al público)

No contesté, quería que sufrieran como yo estaba sufriendo. Además ya había decidido dejarme morir de hambre. No comí nada. Me dormí en el piso, con la

puerta abierta, sin tocar la comida. Al otro día amanecí con fiebre.

Mientras estuve enferma, el Pelos venía a visitarme, pero yo nunca lo quise ver. Estaba tan enojada. Me había traicionado, él era el único que sabía de mi escondite y me había traicionado.

Yo había escrito un letrero que decía: "El Pelos tiene prohibida la entrada a esta casa por traidor y mal amigo", y lo había pegado en la puerta de mi cuarto.

Pero el Pelos venía y venía, un día hasta me trajo flores.

En una de esas veces, lo oí despedirse de mi mamá, tan triste, que estuve a punto de gritarle: ¡Aquí estoy, ven a charlar! Pero me contuve, para que aprendiera que a los amigos no se les traiciona.

Cuando lo oía llegar, me tapaba la cabeza con la almohada y me hacía la dormida.

Pero el Pelos insistía, así que cada vez que venía, mi mamá tenía que inventar alguna excusa.

MAMÁ: ¿Quién?

PELOS: El Pelos ¿está Flor?

MAMÁ: Está dormida.

PELOS: Ah...

PASO DE TIEMPO

MAMÁ: ¿Quién?

PELOS: El Pelos ¿está Flor?

MAMÁ: Le duele la panza.

PELOS: Oh...

PASO DE TIEMPO

MAMÁ: ¿Quién?

PELOS: El Pelos ¿está Flor?

MAMÁ: Tiene mucha tarea.

PELOS: Mmm...

PASO DE TIEMPO

MAMÁ: ¿Quién?

PELOS: El Pelos ¿está Flor?

MAMÁ: Se fue al dentista.

PELOS: ¡Uy!

FLOR (al público)

Pero el Pelos insistía, eso era bueno, digo, era un amigo traidor pero pertinaz.

¡Qué bonita palabra, pertinaz.! Yo la había encontrado en un libro, "llovía pertinaz" y me hubiera gustado compartirla con el Pelos.

Al fin no me pude resistir el día que llegó a visitarme por enésima vez.

MAMÁ: ¿Quién?

PELOS: El Pelos ¿está Flor?

MAMÁ: ¡Fíjate que se acaba de dormir!

PELOS: Qué lástima, traía un diccionario nuevo, que me acaban de regalar y se lo quería mostrar.

FLOR NIÑA: ¡Pásate, Pelos, ya me desperté!

PELOS: Tienes meses durmiendo, niña.

FLOR NIÑA: No me digas niña, me llamo Flor.

PELOS: Niña berrinchuda.

FLOR NIÑA: No soy una niña berrinchuda.

PELOS: ¿Ah, no? Desde el día que te subiste al techo ya no me hablas. Eso es ser una niña berrinchuda.

FLOR NIÑA: ¿Por qué tuviste que decir que estaba ahí arriba? Ese era un secreto entre nosotros.

PELOS: Te juro que me aguanté todo lo que pude, pero cuando vi a tu mamá tan asustada, tuve que decirle.

FLOR NIÑA: Al fin que ni es mi mamá.

PELOS: ¿Qué?

FLOR NIÑA: Lo que oíste, no te hagas tonto.

PELOS: ¿Cómo que no es tu mamá?

FLOR NIÑA: Mi mamá no es mi mamá y mi papá no es mi papá.

PELOS: Ya, no estés jugando ¿cómo es eso?

FLOR NIÑA: Mejor no te digo, porque seguro vas a contárselo a todo el mundo. Ya

sabemos que no eres muy bueno guardando secretos.

PELOS: ¿Es que nunca me vas a perdonar?

FLOR (al público)

Por supuesto que lo perdoné, era mi mejor amigo y le conté por qué me había subido al techo ese día. Nos pasamos toda la tarde buscando "malas y buenas palabras" en su diccionario nuevo. También le dije qué significaba pertinaz.

El Pelos se volvió loco con esa palabra. La usaba para todo, quería cambiarse el apellido y llamarse Pelos Pertinaz.

PELOS: ¿Bueno, Benítez? Aquí Pelos Pertinaz, vente a jugar. ¿Por qué? ¿En serio? Ni modo, que te sea leve. Está castigado sin salir un mes ¡No va a poder venir a tu cumple!

FLOR NIÑA: No quiero fiesta, no quiero pastel, no quiero nada. Vete, ya no quiero jugar.

PELOS: Busquemos palabras.

FLOR NIÑA: ¿No entiendes que no quiero jugar? Vete.

FLOR (al público)

Con mis papás seguía enojada ¿Por qué no me habían dicho antes?

Ahora tenía que revisar todo lo que había vivido.

Mis padres eran mis padres y al mismo tiempo no lo eran. Mi abuela era mi abuela, pero no era mi abuela, mi tía... bueno la lista era interminable... Por ejemplo: ¿Los amigos de la familia, en qué categoría entraban? No quise festejar mi cumpleaños de 10, me negué terminantemente. Ellos se pusieron muy tristes, pero respetaron mi decisión.

Tuve una época en la que no les hablaba, les dejaba recados, algunos llenos de "malas palabras" las más horribles, las más groseras.

ESCRIBE RECADOS

Un día el Pelos encontró una de esas notas.

PELOS: ¿Por qué les dejas esos recados tan groseros? Tus papás son muy buenos contigo.

FLOR NIÑA: Ya te dije que no son mis papás.

PELOS: ¿Tu mamá te besa al dormirte?

FLOR NIÑA: Ahá.

PELOS: ¿Tu papá te enseñó a andar en bicicleta?

FLOR NIÑA: Ahá.

PELOS: ¿Tu mamá te cuida cuando estás enferma?

FLOR NIÑA: Ahá.

PELOS: ¿Tu papá te explica las multiplicaciones difíciles?

FLOR NIÑA: Si y qué, no son mis verdaderos padres.

PELOS: Eres muy necia, niña. ¿Y sabes qué? Merecerías que te hubieran tocado los padres de Benítez.

FLOR (al público)

Aunque yo no quería dar mi brazo a torcer, debía reconocer que el maldito Pelos tenía razón, la sola idea de que me hubieran tocado los padres de Benítez me puso la piel de gallina. Cuando faltaban unos días para cumplir los 11 mi mamá me preguntó qué quería de regalo.

FLOR NIÑA: Quiero ir a la Casa Cuna.

MAMÁ : ¿A la casa Cuna? ¿Para qué?

FLOR NIÑA: No sé, quiero ir a ver.

MAMÁ: No sé si se pueda, supongo que hay que pedir permiso.

FLOR (al público)

Supuse que mi mamá estaba tratando de dilatar el asunto. Pero no, hizo varias llamadas telefónicas, envió una carta y una tarde me llevó.

IMAGEN DE FLOR EN LA CASA CUNA VIENDO A LOS NIÑOS

FLOR NIÑA: ¿Por qué tú y papá me eligieron a mí?

MAMÁ: Estabas tan sonriente, agarrada a los barrotes de la cuna. Nos enamoramos de ti al momento de verte.

FLOR (al público)

Esa noche soñé que Benítez, el hijo de los vecinos de enfrente, esos vecinos horribles que se gritaban todo el tiempo, era mi hermano.

Me desperté sudando y corrí a la cocina. Allí estaba mi madre, haciendo un pastel que olía delicioso y cantando. La abracé muy, pero muy fuerte. Me

encantaba su olor, y tenía la piel tan suave. Después corrí a abrazar a mi papá, que como siempre, leía en la sala.

#### IMAGEN DEL CUMPLEAÑOS DE FLOR

MAMÁ: Feliz cumpleaños, Flor.

PAPÁ: Feliz cumpleaños, Flor.

FLOR (al público)

Con el tiempo me fui dando cuenta de que no era tan malo ser adoptada, mis padres me querían mucho, me cuidaban. Y cuando pasaba por la puerta de la casa de Benítez y oía los gritos, pensaba: ¡Qué suerte tuve de que me tocaran los papás que me tocaron!

Con el paso de los años me fui acostumbrando a la idea. No fue fácil, tenía muchas preguntas. Aún las tengo. ¿Pero quién no se hace preguntas?

"¿Por qué me abandonaron?" preguntaba todo el tiempo. Mis padres nunca pudieron responderme eso, pero a cambio me dieron seguridad y mucho amor. Aprendimos a hacer bromas sobre el tema y hablábamos y hablábamos sin parar. De mi mamá heredé las canciones y de mi papá el amor por los libros. Pude estudiar y tener una profesión, soy escritora.

Los juegos con el diccionario me sirvieron mucho. Siempre me gustó jugar con las palabras. Las palabras no son buenas ni malas. Lo que importa es cómo se usan. Ahora sé que las únicas "malas palabras" son las que se callan.

Canta:

Si vivir es bueno,  
es mejor soñar,  
y mejor que todo,  
madre, despertar.

FIN

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Junio 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)